

Josep Bohigas

1. En los últimos cincuenta años, la arquitectura catalana ha sido reconocida por todo el mundo como una de las más interesantes y originales. ¿Cuáles son las razones que a su juicio, han motivado tal reconocimiento?

La arquitectura en Cataluña parte de una coyuntura muy específica que seguramente tiene sus orígenes a finales de los cuarenta. El período de los cuarenta fue un período muy triste en España; fueron anulados casi todos los precedentes. A partir de finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, un grupo de arquitectos (Grup R) intentó reabrir el debate y volver a llevar a primera línea la herencia del Movimiento Moderno en Cataluña. A partir de allí crearon un germen, y ahora que los resultados de ese germen están diluyéndose podemos ver su evolución como un período completo bastante enlazable. Este primer grupo derivó en lo que se llamó «los Pequeños Congresos», y luego en la revista *Arquitecturas Bis*, en la Escuela de Arquitectura y, finalmente, ya en la incipiente democracia, en el Ayuntamiento, donde se dio forma a la ciudad olímpica y que ahora rebrota en el Fòrum 2004. En todo este proceso había una serie de gente más o menos cohesionada que fueron pasando el relevo de una manera bastante natural hasta ahora.

Seguramente el momento más culminante de todo este proceso, al menos para nosotros que empezamos a vivir como estudiantes de arquitectura, era lo que se dio en llamar la generación de los ochenta. Una generación de jovencísimos arquitectos que coincide que acaban sus ca-

rreras durante la transición democrática y que se encuentran con un alcalde y con un equipo de gobierno que confía en ellos. Se les brindan muchas oportunidades en muy poco tiempo, sobre todo, para trabajar en el espacio público. El espacio público es lo que vehicula todas estas energías. En esta línea, la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB) juega un papel fundamental. Creo que la dirección de Oriol Bohigas, el papel de Rafael Moneo o Manuel de Solà-Morales en urbanismo hacen de la ETSAB un laboratorio de ideas que después trasladan al Ayuntamiento con mucha energía y convicción.

Pero no se sabe muy bien como, todo esto ya es cosa del pasado, han pasado 12 años después de las Olimpiadas y toda esa energía parece haberse difuminado. Quizá por varias razones: La primera y fundamental porque los arquitectos catalanes tuvieron mucho trabajo. Quizá demasiado trabajo. Hubo un momento en el que toda esta gente joven dejó de estudiar o dejó de especular para realmente construir sus despachos, generar encargos y resolverlos. De hecho, se convirtieron en unos arquitectos muy ejecutivos y perdieron vinculación con la investigación. Esta pérdida de contacto con lo teórico quizás nos ha hecho a todos muy hábiles en el cuerpo a cuerpo con la realidad, nos ha hecho mejores diseñadores pero, probablemente, menos capaces de especular y prefigurar un futuro inmediato.

2. ¿Podría usted identificar las mejores obras y los mejores arquitectos catalanes en los últimos 10 años, en especial entre los más jóvenes (entre 30 y 40 años), y explicar las razones de su selección?

A mediados de los ochenta, se hizo una exposición en la escuela sobre un grupo de jóvenes arquitectos: «La generació dels vuitanta». En el póster de promoción salían las fotos de todos: de Enric Miralles, Beth Galí, Eduard Bru, Josep Lluís Mateo, Carme Pinós, Yago Conde... toda esta quinta de arquitectos excepcionales. De entre todos ellos, Enric Miralles sobresalía con fuerza, pues era, sin duda, el mejor profesor que corría por la ETSAB. Pensábamos que su arquitectura nos iba a cambiar a todos ya que era el más capaz de aglutinar esfuerzos y reorientar algunas tendencias un poco ensimismadas de la arquitectura catalana. Esto es quizás lo que ha acabado faltando en esta generación: no ha habido gente capaz de arrastrar a conclusiones más o menos comunes. Enric era un personaje crucial, muy individualista -porque, desde luego, su trabajo era muy suyo-, pero por otro lado era una gran referencia para todos. Tarde o temprano él, sus compañeros y sus discípulos habrían sido capaces de organizar un cambio necesario en arquitectura catalana, aunque no tuvo tiempo suficiente, también quizás por el hecho de haberse convertido en una estrella internacional y perder un contacto mucho más directo con la

Escola d'Arquitectura. Su muerte fue un durísimo golpe para todos y para la ciudad. Seguro que Benedetta Tagliabue seguirá las importantes obras del despacho con la misma intensidad que él, pero me parece que él tenía, además, un plus académico que aglutinaba a gente a su alrededor permitiéndole gestionar su influencia. Su ejemplo nos habría ayudado a orientar lo que hacemos... era capaz de situarte en un lugar. Ahora, en cambio, esta orfandad nos ha empujado a buscar otras referencias.

En cualquier caso, en Barcelona no sólo estaba Enric Miralles. Hay muchos arquitectos en Barcelona que serían capaces de coger esa responsabilidad. Cuando éramos estudiantes, teníamos los cuatro jinetes barceloneses: Josep Llinàs, Enric Miralles, Josep Lluís Mateo y Elias Torres. Con personajes de esta dimensión, la arquitectura catalana no puede ir mejor. Ellos y sus discípulos generan una cadena impresionante de brillantes arquitectos, individualmente mucho más talentosos que los arquitectos de épocas anteriores aunque, en general, menos capaces de trabajar con fines comunes.

3. Se está debatiendo si los jóvenes arquitectos de Madrid son mejores. ¿Cuál es su opinión al respecto y por qué?

Me parece que en Madrid pasó una cosa muy distinta: el potencial podría ser el mismo que en Barcelona, pero su Ayuntamiento nunca confió en los arquitectos de allí, no tuvieron una plataforma, lo cual a ellos les permitió seguir especulando y quizás por eso su momento ha llegado un poco más tarde. No tanto porque el Ayuntamiento ahora confíe en ellos -porque sigue sin encargarles nada-, sino porque están ensanchando su radio de actuación, convirtiendo España en una especie de periferia de Madrid.

En su día montamos un seminario, una exposición y unos actos en el Colegio de Arquitectos que se llamó «Panorama Centro». Lo que intentábamos hacer era traer a arquitectos de Madrid para contrastar la situación con la de Barcelona. De esto hace cuatro años. La tesis inicial era bastante sintomática. Iñaki Ábalos y Juan Herreros presentaban Madrid como una ciudad que ha pasado de atolón (aislada y hecha a sí misma) a país, redefiniendo su periferia y expandiéndose hasta alcanzar toda la costa peninsular.

Suena muy ofensivo para los catalanes, pero también es muy real. El modelo español tiene mucho que ver con este esquema y los arquitectos madrileños han sabido interpretarlo, entendiendo todo el territorio como propio.

En Barcelona, en cambio, nos hemos ido encerrando; hemos seguido discutiendo sobre el modelo de Barcelona, esperando que sean los demás los que se acerquen. En Madrid ha habido un efecto centrífugo y en el caso de Barcelona un efecto centrípeto, cuando en realidad siempre había sido al revés.

También creo que ha habido un cierto cansancio en Barce-

lona, porque hay muy poca gente que quiera asumir responsabilidades... eso que dije del Grup R. Si miras la gente que había allí, era como un acto de generosidad. Se generaba una plataforma y se era capaz de dedicar tiempo y esfuerzos a cosas que no son exactamente arquitectura pero que te permiten ir pasando el relevo de esta acción. Hay muy poca gente capaz de perder tiempo y ganas en cosas que no sean su trabajo; hay arquitectos muy buenos en Barcelona, buenísimos, pero que prefieren trabajar en sus cosas. Hay un ejemplo bastante evidente. Cada vez que hay elecciones a director de la ETSAB, nadie quiere serlo, porque nadie considera que eso pueda formar parte de su trabajo. En realidad, en Madrid tampoco funciona mucho mejor, pero quizás nunca lo han necesitado, porque tienen más recursos y más capacidad económica. En Barcelona siempre se ha tenido que hacer un doble esfuerzo, y ahora no se está haciendo. Sólo hace falta ver el estado en el cual ahora está la ETSAB que es bastante preocupante. No hay una conciencia tan evidente como se tenía antes de que la escuela pública era la escuela donde había que trabajar y poner esfuerzos, y se han ido fragmentando la intensidad y las ganas de entenderse. Se han ido potenciando las diferencias y yo creo que en ese sentido se ha perdido mucha fuerza. En realidad, tampoco creo que los arquitectos de Madrid sean tan distintos, y mucho me temo que les va a acabar pasando un poco lo mismo, porque tampoco están generando ningún foro muy evidente y no están cambiando las cosas en Madrid. Simplemente ahora hay una generación de buenos arquitectos. Si tienen suerte, podrán realizar las Olimpiadas para ponerse a prueba -seguro que funciona-, pero como la gente que decide en Madrid todavía no confía en sus arquitectos, me temo que les va a pasar un poco lo mismo, que se van a quedar un poco diluidos en este esfuerzo.

Carlos Ferrater

1. En los últimos cincuenta años, la arquitectura catalana ha sido reconocida por todo el mundo como una de las más interesantes y originales. ¿Cuáles son las razones que, a su juicio, han producido tal reconocimiento?

Creo que el reconocimiento que ha merecido la arquitectura catalana en los últimos años, más allá de alguna realización ejemplar e individual, se basa en que se ha entendido como un proyecto colectivo.

Diferentes estudios de arquitectura, administraciones, instituciones, promotores privados y usuarios han contribuido a proyectar una ciudad compleja y variada sobre la idea de

una ciudad más justa, equilibrada y contemporánea.

El trabajo de estos estudios se ha superpuesto a la trama de la ciudad: espacios públicos, instalaciones y edificios que, más allá de su valor como piezas de arquitectura singulares, se entienden como una forma colectiva de construir una ciudad.

2. ¿Podría usted identificar las mejores obras y los mejores arquitectos catalanes en los últimos diez años, en especial entre los más jóvenes (entre 30 y 40 años), y explicar las razones de su selección?

3. Se está debatiendo si los jóvenes arquitectos de Madrid son mejores. ¿Cuál es su opinión al respecto y por qué?

Los últimos 30 años he asistido desde mi perspectiva de profesor de Proyectos del último curso de la ETSAB a la eclosión de magníficos arquitectos y arquitectas que hoy, en estudios propios, en estudios de arquitectos reconocidos, en la administración y en las instituciones, contribuyen a la creación de un patrimonio arquitectónico colectivo.

Creo que es irrelevante que la edad del arquitecto sea un criterio de ponderación de la buena o la mala arquitectura.

En los últimos años, se ha producido una eclosión de magníficos arquitectos en todo el ámbito nacional, con la aparición de una nueva generación de todas las edades.

4. Podría usted identificar los puntos fuertes y débiles de la profesión de la arquitectura en Cataluña?

Creo que la arquitectura de Cataluña se caracteriza en el mundo por el mimo y el cuidado puesto en la realización del espacio público, que va desde el trazado y proyecto de

parques, calles, plazas y jardines hasta el detalle constructivo y el diseño de mobiliario urbano.

Josep M. Fort

1. Als darrers cinquanta anys, l'arquitectura catalana ha estat reconeguda arreu del món com una de les més interessants i originals. Quines són les raons que, al seu parer, han motivat aquest reconeixement?

Dos motius fonamentals.

El primer és degut a la tradició de l'arquitectura a Catalunya, a partir del Modernisme. Des d'aquesta etapa, l'arquitectura catalana ha disposat d'un segell particular i diferenciat que s'ha anat divulgant al llarg del segle XX.

contemporània, com a moviment conjunt, per sobre de mostres individuals. Malgrat que entre nosaltres ens veiem sensiblement diferents, des de l'exterior (fins i tot amb relació a la resta de l'Estat) és possible percebre-hi uns trets comuns, encara que siguin genèrics. En una societat que tendeix a la globalització, paradoxalment cada vegada es valoren més els aspectes diferencials.

El segon és la possibilitat d'identificar l'arquitectura catalana

2. Als darrers deu anys, podríeu identificar les millors obres i els millors arquitectes, especialment entre els més joves (entre 30 i 40 anys), i explicar les raons de la vostra selecció ?

Pel fet d'entendre l'arquitectura catalana globalment, ens resulta difícil destacar-ne algun autor o obra en concret. D'altra banda, hi ha alguns esdeveniments que resulten remarcables. Tots els relacionats amb Barcelona'92, especialment la Vila Olímpica i l'Anella Olímpica, per una banda, i tota la promoció pública d'habitatges, edificis escolars i equipaments esportius i sanitaris, i espais públics que s'ha fet a Catalunya, per l'altra, penso que són una mostra important del treball realitzat col·lectivament. Barcelona'92 va tenir gran difusió, al seu moment, però convé no oblidar la seva importància. Pel que fa al conjunt d'obres culturalment

compromeses que van apareixer a tot el territori català, el conjunt d'edificis i equipaments diversos que van configurant i millorant el patrimoni arquitectònic del país i aportant, a tots nivells, noves maneres d'entendre l'arquitectura, mereixen una millor difusió i estudi, per al seu coneixement. Això optimitzaria l'esforç de tots i faria possible valorar-ne millor els resultats, també per part de tothom. D'aquest recull, juntament amb aportacions de caràcter privat, se'n podrien desprendre noms i exemples veritablement representatius i objectius. Falta un millor coneixement global per poder procedir a un reconeixement ben fonamentat.

3. S'està debatent si els joves arquitectes de Madrid són millors. Quina és la vostra opinió respecte d'això i per què?

Depèn del baròmetre que s'apliqui. Són «millors» en què i des de quin punt de vista? Són «millors» per construir aquí, a Catalunya? Per construir a Madrid, són «millors» els joves arquitectes catalans o els joves arquitectes madrilenys? De fet, la pregunta inicial implica l'existència d'un valor absolut a partir del qual es determini una escala. No crec que existeixi

una escala única i, per tant, la pregunta només es pot respondre aplicada a un cas concret, en unes circumstàncies concretes i amb relació a un aspecte determinat. Opino que, simplement, són diferents. I aquesta dada ja és en important si mateixa. Millors o no, és absolutament indiferent perquè, de fet, no estem parlant d'un esdeveniment esportiu...

4. Podríeu identificar els punts forts i els febles de la professió de l'arquitectura a Catalunya?

A més de la particular identitat de l'arquitectura catalana abans esmentada, un altre punt fort és el nivell de qualitat de les propostes, que s'estén a un col·lectiu bastant ampli: davant del plantejament d'un determinat projecte, encara que sigui formalment compromès i tècnicament complex, hi ha

un nombre significatiu de professionals capaç de resoldre'l de manera molt correcta, i fins i tot brillant. La capacitat de donar resposta a requeriments molt diversos, per part d'un col·lectiu ampli, és molt alta.

El punt feble és la poca valoració que, com a col·lectiu, encara és fa de la pròpia activitat professional. El problema és que no es tracta d'una qüestió individual, sinó d'un fet col·lectiu. No es valora adequadament la importància del propi treball i, per tant, la societat també tendeix a infravalorar-lo. Això està relacionat amb la poca vocació empresarial i comercial dels arquitectes catalans, que sovint recau excessivament en el personalisme, encara que sigui de petita escala, i dificulta plantejar estructures més orientades al servei i al client. Tampoc el mercat està gaire preparat, encara, però algú ha de trencar el cercle per millorar. Alguns fenòmens internacionals aparentment combinen personalisme i empresa (Foster, Calatrava, Isozaki...) , però aquesta combinació en equilibri és difícil, i no es tracta estrictament de personalisme en aquests casos, sinó de la creació d'una

marca, que és diferent.

Una altra limitació, que està fent perdre posicions al col·lectiu d'arquitectes i afavoreix d'altres perfils professionals, és que els aspectes creatius dominen i es produeixen en detriment dels tècnics i econòmics, els quals, d'altra banda, han de ser necessàriament un dels fonaments bàsics de qualsevol acte creatiu, especialment en arquitectura. Caldria un plantejament més professional i menys romàntic en la formació arquitectònica, i aconseguia posar la tecnologia i els recursos econòmics al mateix nivell que la creació, però sense que aquesta en resulti perjudicada, ja que és un valor irrenunciable. La creació és un aspecte diferencial respecte a altres professionals, però limitar-nos a aquest punt implica acabar al marge de molts possibles àmbits d'activitat professional, especialment dels emergents.

Arturo Frediani

1. En los últimos cincuenta años, la arquitectura catalana ha sido reconocida por todo el mundo como una de las más interesantes y originales. ¿Cuáles son las razones que, a su juicio, han producido tal reconocimiento?

No estoy tan seguro de que ello sea del todo verdad. En las diferentes historias de la arquitectura, la presencia contemporánea de lo catalán ha sido siempre lateral y contingente. Hechos para nosotros centrales como la producción del Grup R o la integración de Coderch dentro del Team X apenas merecen una breve reseña en las miradas retrospectivas que han producido los críticos más autorizados.

La arquitectura catalana cuenta, sin embargo, con un buen puñado de ejemplos brillantes que podemos enmarcar dentro del conjunto de las evoluciones neoeempíricas: Sostres, Sert, Coderch y, más recientemente, Elías Torres y Pep Llinàs. Después de Gaudí y de Jujol, hemos tenido que esperar de nuevo la personal visión arquitectónica de una figura aislada como Enric Miralles para reconocer un cierto impacto de nuestra producción a escala global.

2. ¿Podría usted identificar las mejores obras y los mejores arquitectos catalanes, en los últimos diez años, en especial entre los más jóvenes (entre 30 y 40 años), y explicar las razones de su selección?

MANUEL BAILO-ROSA RULL: Hotel en Igualada, guardaría en Torredembarra
(Un equipo de arquitectos con enorme potencia narrativa, capaces de dotar a todos sus proyectos de una rara cualidad ambiental.)

BLAI PÉREZ: Casa Clara Torres en Viladecans, Plan de renovación urbana de El Papiol
(Uno de los arquitectos jóvenes con mayor experiencia y conocimiento de la situación en nuestro país. Explorador de gran talento natural, tanto desde el punto de vista operativo como formal.)

JAIME SALAZAR: Librería en La Casa Encendida, centro cultural de CajaMadrid (Madrid), Concepto y dirección de la revista de arquitectura *verb*
(El mejor crítico de arquitectura con que contábamos en Cataluña hasta que decidí emigrar a Alemania y retomar su carrera de *arquitecto-arquitecto*)

ENRIC RUIZ/OLGA SUBIRÓS (CLOUD 9): Su propio despacho, Aviario del Forum 2004

(Estudio multidisciplinar con una gran confianza en la experimentación y en la reproposición de los temas arquitectónicos)

JOSEP LLUÍS MATEO: Bloque de viviendas en La Haya
(Las mejores influencias de Vicente Guallart, arquitecto de gran arrojo y energía, quizá no las encontremos de momento plasmadas tan claramente en su propia obra, por escasa, como en el marco de su colaboración en el estudio de Josep Lluís Mateo.)

ELÍAS TORRES - MARTINEZ LAPEÑA: Escaleras de La Granja en Toledo
(Elías Torres es referencia crítica de toda una generación de arquitectos más jóvenes y su estudio ha sido, como ningún otro de Cataluña, un vivero de nuevos valores.)

ENRIC MIRALLES: Mercat de Santa Caterina, Casa unifamiliar en Barcelona
(Una energía creativa arrolladora que se extingue con su muerte y deja un conjunto de discípulos en la difícil posición de reproponer las tesis de su maestro.)

PEP LLINÀS: Biblioteca de Gràcia, en Barcelona
(Investigador de cualidades no objetivables mediante un

expresionismo sereno, observador independiente y agudo de los fenómenos asociados a la arquitectura.)

3. Se está debatiendo si los jóvenes arquitectos de Madrid son mejores. ¿Cuál es su opinión al respecto y por qué?

La pregunta denota una enorme inseguridad en las propias posibilidades y es, a la vez, el síntoma de que en Madrid el debate arquitectónico ha alcanzado un nivel muy activo, tanto en el ámbito editorial como en el académico.

mentablemente, testimonial. Este hecho es un claro indicador de la integración en la ETSAM de un buen número de docentes de las nuevas generaciones que, entre otras cosas, propagan una visión dinámica de la profesión de arquitecto.

En la última edición del prestigioso concurso European, aproximadamente los dos tercios de los proyectos premiados correspondientes a equipos españoles pertenecían a arquitectos afincados en Madrid. La presencia catalana era, la-

Madrid ahora, como Cataluña durante los años setenta, goza de un dinamismo que facilita la discusión arquitectónica, sobre todo en los ámbitos académico y editorial.

4. Podría usted identificar los puntos fuertes y débiles de la profesión de la arquitectura en Cataluña?

PUNTOS DÉBILES:

El cliente público, el paulatino envejecimiento ideológico de la ETSAB, la fuerte presencia especulativa en la producción arquitectónica catalana, la falta de una presencia mediática suficiente.

PUNTOS FUERTES:

La capacidad y osadía al operar con presupuestos limitados, la riqueza y calidad de las tendencias que conviven en un país tan pequeño, la cultura del cliente privado (en relación con otros entornos europeos)

Manuel Gausa

1. En los últimos cincuenta años, la arquitectura catalana ha sido reconocida por todo el mundo como una de las más interesantes y originales. ¿Cuáles son las razones que, a su juicio, han producido tal reconocimiento?

La primera, respecto al propio reconocimiento de la arquitectura catalana, es una situación bastante multifocal. En realidad, por un lado, hay una cierta idea, a partir de los sesenta-setenta, de reacción contra lo que podríamos llamar la mecanicidad moderna, la modernidad radical genérica. Hay una especie de reacción que se entendió en su momento como una revisión, una vuelta al diálogo entre modernidad e historia, al contextualismo, etc., muy focalizada en su momento en Italia, que después tuvo un gran peso teórico en otros lugares y que se venía a entender como la atención al contexto. Frente a esta abstracción moderna, deslocalizada, había una vuelta a una cierta idea como de lo local, del contexto, de la historia, de la tradición, etc. Esta revisión realmente tuvo un gran debate teórico, como digo, tanto en los países anglosajones como, sobre todo, donde nació, que fue en Italia. Realmente Cataluña se incorporó tarde a este debate, porque había una época de posguerra española bastante complicada. Pero, al mismo tiempo, este debate tuvo aquí una gran fuerza. Finalmente, en los ochenta, al llegar la transición española, se puede de alguna manera construir o reconstruir una nueva idea como de ciudad culta, pues hay una especie de base que es la fuerza cultural de los arquitectos. Cataluña es un país pequeño, Barcelona fue durante años una ciudad pequeña. La gente se conocía, había una idea como de complicidad interna, era como una especie de elitismo cultural del oficio. Todo este mundo, muy si se quiere casi como de pequeña bur-

guesía ilustrada arquitectónica, hace que en ese momento de la transición, en el que había muchos déficits después de la dictadura, la ciudad quiera volver a tener un cierto orgullo. Barcelona ha sido una ciudad que se mueve por ese orgullo de querer ser, de reconstruirse. Y yo creo que esta voluntad, este momento políticamente bastante insólito, en que voluntades políticas, económicas, sociales y arquitectónicas se ponen de acuerdo para que haya una nueva especie de renacimiento barcelonés, estético casi, propician un reencuentro con una cierta idea de la ciudad como lugar de intercambio cultural. Por otro lado, las ideas más relacionadas con una especie de eclecticismo ilustrado, que se habían dado como caldo de cultivo a partir de la revisión y culminan en cierto posmodernismo, acaban aclimatándose, y esto crea en Barcelona una especie como de *savoir-faire* o de manera de hacer barcelonesa de buen gusto. Empieza una época de diseño sobrio, de elegancia en el diálogo, de consenso entre lo que es tradición y lo que es modernidad. Todo este mundo, si se quiere doméstico -yo diría íntimo, casi de pequeña escala-, de la Barcelona de los ochenta y de los noventa, por un lado tiene una cierta fascinación por la orfebrería, algo que siempre gusta. Es una fascinación por la orfebrería en todos los sentidos: arquitectónica y cultural, como una artesanía, como algo que es casi imposible encontrar en los lugares como Estados Unidos, en entornos mucho más globalizados, mucho más relacionados con los grandes agentes de la producción políticos o económicos.

Ha habido una especie de cuidado contextual en la Barcelona de la transición que hace que la arquitectura sea muy importante, el diseño, el cuidado de las cosas, el cuidado de las formas, la ciudad como acontecimiento de pequeños proyectos. Y esto que es la gran fuerza de Barcelona en ese momento, como extraño lugar donde estas ideas que eran casi siempre muy teóricas o muy entre cultura teórica y crítica, de alguna manera se cataliza en un lugar concreto y se cataliza con fuerza, no como un pequeño episodio de un proyecto o dos, sino como una apuesta realmente social, arquitectónica y política que hace que Barcelona adquiera una dimensión importante. Es decir, que la forma y la arquitectura de alguna manera recuperan la ciudad y la reconstruyen. Pero esto, que es su gran fuerza, es también su gran handicap, su debilidad. Para las nuevas generaciones, este mundo de pequeña anécdota, de pequeña orfebrería, del episodio, del proyecto, del cuidado de la forma, de la figuración es, al mismo tiempo, su gran debilidad. Porque le falta ambición, le falta escala, le falta fuerza, le falta expresión, le

falta percepción épica, le falta amplitud, le falta salto de escala, capacidad de unir lo pequeño y lo grande, lo local y lo global. Esta es la gran reclamación de los proyectos como Metápolis, entre otros. Por un lado, era muy interesante desde del punto de vista de la antropología arquitectónica esta especie de arquitectura íntima de Barcelona, cerrada en sí misma, casi como esas especies que hay en África que todavía existen, como existen los zulúes, o las pequeñas tribus, que tienen su interés antropológico. Pero en la arquitectura contemporánea con todo un *background* relacionado con lo local, contexto, la arquitectura del lugar, la manera de hacer, casi como la sensibilidad de una élite arquitectónica cultural-local. Y todo esto al mismo tiempo empieza a ser ya una especie de repetición, de derivar y derivar un modelo ecuacional que se autodereiva. Yo creo que esto, de alguna manera, responde a tu pregunta de una forma un poco paradójica, que para mí el gran éxito, el reconocimiento de Barcelona empieza a ser su propio fracaso en estos momentos.

2. ¿Podría usted identificar las mejores obras y los mejores arquitectos catalanes en los últimos diez años, en especial entre los más jóvenes (entre 30 y 40 años), y explicar las razones de su selección?

Esto tiene una respuesta complicada para mí por un motivo muy sencillo. Hay arquitectos que valoro mucho desde mi propio respeto intelectual y también profesional, y hay otros que admiro pero por una gran complicidad propia porque de alguna manera están en una cierta lucha ideológica compartida. El gran drama de Barcelona en estos momentos es que todavía se quiere dar una idea de que la arquitectura es un mundo compacto, de que aquí hay una especie de arquitectura de Barcelona, de que hay una escuela de Barcelona, y que hay una especie de discurso compartido coherente. Y hay algunos de nosotros que decimos que no, que lo que hay aquí son tendencias diferentes, que hay ideologías diferentes y que hay luchas internas. No quiere decir que unas tengan que ganar a las otras, sino que hay posiciones diferentes. Y eso no empobrece una arquitectura sino que la enriquece. La complejidad es la heterogeneidad y no la compacidad o la coherencia. A partir de ahí yo te puedo dar nombres de gente que puedo respetar como arquitectos, pero que quizás no están plenamente en este debate del que yo hablo. Por un lado, nosotros siempre hemos reconocido -digo nosotros como una cierta generación Metápolis o generación más joven-, a arquitectos que han abierto puertas, que han abierto esta idea de lugar cerrado, de oficio, de manera de hacer, que han abierto puertas más cosmopolitas. Una generación diez años mayor que nosotros, en la que yo destacaría a gente como José Luis Mateo, Eduard Bru o Torres Nadal, que es un arquitecto extraño, que está a medio camino entre Barcelona y Alicante, pero que es un arquitecto que yo considero bastante barcelonés, y junto con con estos tres puntales yo incluiría a Enric Miralles. Estos eran cuatro puntales fuertes en esa manera de cambiar la escala de Barcelona. A mí personalmente me interesa muchísimo el Valle de Hebrón. El parque del Valle de Hebrón es para mí uno de los mejores proyectos que ha habido en Barcelona en la época olímpica, y desde luego en los últi-

mos años. Y muchos otros proyectos de Eduard. Luego estaba Enric Miralles, que siempre pensaba que era el último exponente de la figuración catalana a pesar de ser alguien que también abría puertas. Pero de alguna manera estaba entre los dos caminos. Yo creo que también esta generación está entre dos caminos, pero lo que pasa es que son también lo suficientemente abiertos de espíritu para ir más allá. Por ejemplo, el caso de José Luis con la técnica, en el sentido de técnica y forma, o Eduard en la relación de plasticidad, o Enric de figuración. Todavía están muy relacionados con unos aspectos muy formales, pero los superan también. Tienen una capacidad personal muy fuerte. A mí de José Luis me interesan muchas obras, pero no sabría destacar ninguna. En cualquier caso, es una persona a quien quizás, desde mi modo de ver, le falta un poco de desenfado y alegría en sus proyectos, pero creo que tiene una nueva arquitectura que es mucho más expresiva. En cualquier caso, son arquitectos muy interesantes. Éstos son los que realmente estarían muy relacionados con nuestras ideas. Después, hay algunos arquitectos que son más de práctica, como Pep Llinàs, que es un arquitecto fantástico, pero su discurso teórico es otro. Es un discurso de la práctica, de la sensibilidad, de la acción propia y personal. Es casi como su gran admirado Jujol respecto a los demás. Elías Torres es otro arquitecto que se admira mucho, a pesar de que hay ciertos desencuentros ideológicos a veces, pero es un arquitecto con una gran fantasía y una gran imaginación. Y éstos son arquitectos de una cierta generación que yo respeto y admiro. De todas maneras, los mejores son los de mi generación. Yo creo que hoy en día en Barcelona los mejores arquitectos son Vicente Guallart, Actar Arquitectura y Willy Mueller. Estos son los arquitectos que más arriesgan, incluso a pegarse de tortas, y que más inventan un gran discurso innovador. Y hay otra generación de gente muy interesante, de arquitectos más jóvenes que están constru-

yendo pequeñas situaciones, están a medio camino entre la renovación del discurso y el seguimiento disciplinar o discipular, de discípulos de los otros arquitectos. Muchos de ellos están en la Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona (ETSAB). Los arquitectos que están dentro de la ETSAB son los más obedientes, como jóvenes, y los que estamos fuera, somos los más rebeldes. Y lo sé por propia experiencia. Tendría que haber habido un debate interno en la ETSAB para hacer todo esto que te estoy diciendo. Es decir, para crear también no un lugar compacto, sino un lugar poliédrico. Creo que aquí hay otros arquitectos, por ejemplo Vicente Guallart, que está construyendo más en Valencia, que está haciendo obras muy interesantes; tiene varios proyectos en la casa de Valencia, que ya es un pequeño icono. Willy ahora está acabando una nave de

residuos y ha hecho también unas casas. Estamos todos construyendo o empezando a construir. Actar Arquitectura está haciendo un parque que también está a punto de acabarse y yo creo que se están viendo nuevos proyectos que tienen que ver con esta sensibilidad o, si se quiere, más relacionados con los procesos de las cosas, con las estrategias, con la expresión casi perceptiva, casi plástica, si se quiere, incluso muy desenfadada, muy desinhibida de la forma respecto a la función. Hay un ruido, ruido alegre, ruido informal, en todos los sentidos. Y hay otros arquitectos que seguramente me olvido; está también Enric Lluís, que es un arquitecto muy interesante desde el punto de vista escenográfico. Y otros arquitectos, como Archicubis, más relacionados con el mundo digital. Estos son los arquitectos que a mí me interesan.

3. Se está debatiendo si los jóvenes arquitectos de Madrid son mejores. ¿Cuál es su opinión al respecto y por qué?

Ésta es una gran pregunta histórica entre nosotros, porque de nuestros grandes amigos personales, míos o de Vicente Guallart, muchos de ellos son de Madrid, más que de Barcelona. Lo que te decía antes: el territorio de mecenazgo, de tribu, ya no existe. Y nuestro territorio es un territorio de las complejidades, de redes y de intercambio. De redes de búsqueda, de ideología. Por lo tanto, yo puedo ser mucho más amigo de Federico Soriano que del vecino de al lado arquitecto, y esto es algo bastante insólito. Hace unos treinta años todavía había la gente de Madrid y la de Barcelona, los de Oporto contra los de Lisboa. Hoy esto no es así. Yo pienso como tú o no pienso como tú y ya está. En este sentido, la paradoja es que hay una especie de discurso. Precisamente llevado por una generación superior, que no han querido que haya relevos, precisamente por una generación anterior, que tiene miedo de engañar a la gente emergente y que ha dicho: no, no, en Barcelona no está muy bien la situación porque los buenos son los de Madrid. Sin embargo ésta es una situación curiosa, porque mi generación en Barcelona es una generación beligerante. Barcelona funciona en muchos sitios por relaciones horizontales y Madrid por familias verticales. Esto quiere decir que en Madrid, por ejemplo, hay gente que ha sido de Moneo, gente que ha sido de Enrique Cabero... De alguna manera, los mayores han apoyado a los jóvenes porque eran de las propias familias. Concursos arquitectónicos en España los ha ganado mucha gente de Madrid, porque los jurados eran padres que ayudaban a los hijos en Madrid. Sin embargo, en Barcelona los padres han hundido a los hijos, porque no querían competencia. La lucha entre Barcelona y Madrid es una lucha muy curiosa porque en Madrid estaban las familias, pero Barcelona fue muy compacta. Había una manera de hacer, era el mundo de Oriol Bohigas y de su Escuela de Barcelona y sus discípulos. Una manera de hacer relacionada con el detalle, el diseño, la forma, el cuidado... Madrid eran grandes familias que también tenían una cierta complicidad con todo de lo que yo te digo, del contexto. Lo que pasa es que había más diferentes individuos, más multijefes, por decir algo. Aquí, al contrario, había un gran liderazgo. La gran lucha actual es que después de una generación ideológicamente compacta aparece otra con otra ideología y aparecen como capas que

van luchando unas contra otras. Al contrario, allí hay focos individuales que tienen discípulos y otros que no son discípulos de otros que no son discípulos de éstos; pero, por ejemplo, Ábalos y Herreros son más próximos a José Luis Mateo o a Eduard Bru y no a gente de allí; son bastante independientes de Madrid, con relaciones con Barcelona de alguna manera. Federico Soriano también es alguien bastante independiente, pero a pesar de todo está también con Rafael Moneo y después se independiza, y luego están los que son de familias bastante situadas. Después se independizan todos ellos. Crean incluso luchas contra sus padres, pero sus padres incluso les ayudan a separarse, les ayudan a ganar en los concursos nacionales. Y los de aquí no van a los concursos cuando les toca. Cuando van, les premian a los de Madrid para que los de Barcelona no salgan. Esto es una primera lectura. Segunda lectura: la lucha, esa que te estoy diciendo, la militancia por las nuevas ideas, por las lógicas abiertas, la arquitectura más reactiva, arquitectura de fusiones entre lo virtual y lo real, de lo digital. Todo lo que te estoy explicando existe igual en Madrid, en Barcelona y en Sevilla. Pero, por masa crítica, en Madrid y en Barcelona es donde hay más peso de todos estos debates. Pero en Madrid los debates son muy raros. Nadie hace una lucha abierta de esto. Son luchas internas, ocultas, pero no se hacen en público. En Barcelona, esta generación que cree que hay una nueva lógica arquitectónica que está naciendo aparece haciendo batallas. Aparece Metápolis, aparecen congresos autoorganizados, aparece un Instituto de Arquitectura, aparecen cosas y a veces un enfrentamiento abierto. Esa tensión en Madrid es de otro punto, porque es más de estrategias, más de individuos, que van apareciendo y teniendo pequeño poder. Aquí es, digamos, más directa. Por tanto, aquí hay por un lado una división horizontal pero por otro lado también hay una cosa como más de... pero también esto es curioso, porque está dentro de la tradición. Existe una cosa que era muy tradicional en Barcelona: que aparezca el GATCPAC y después el Grup R y después una renovación nacional. Barcelona eso sí que ha tenido, y lo tiene, hay que reconocerlo: tiene una capacidad de hacer las aventuras colectivas. Y una de ellas es esta aventura colectiva que puede ser ahora una y hace veinte

años otra, y hace cincuenta era otra. Es decir, vamos a estar todos juntos a pesar de que seamos diferentes y rivales para vender una idea, que es explicarla y comunicarla. Y esto en Madrid son pequeñas batallas personales, parciales. Eso quiere decir que no creo que haya una confrontación Madrid-Barcelona. No lo creo porque la gente como Eduardo Arroyo, Federico Soriano, Iñaki y Juan, Beatriz Matos, o sea Féri y Cristina, son gente muy joven, arquitectos de generaciones diversas que están emergiendo, que son absolutamente próximos a las ideas y que además son amigos, realmente. Entonces, hemos creído que esto es un gran cambio para el futuro. Si Barcelona quiere liderar culturalmente como Madrid, lo que tiene que hacer es relacionarse con Madrid, y viceversa, y sentir el orgullo de levantarse a sí misma. Un país avanzado intercambia conocimiento, pero lo intercambia, no lo importa sólo. Importa y al mismo tiempo levanta lo que tiene para ponerlo a la misma altura. Esto, por ejemplo, Francia lo está empezando a hacer. Lo ha entendido: Francia es lo que ha hecho siempre. Sentir el orgullo francés y, al mismo tiempo, traer a gente buena de fuera. En Holanda lo que hacen es levantarse ellos mismos. No traen a nadie de fuera, si pueden; se levantan ellos, cosa que es fantástica, ¿no? Porque demuestra que tú eres capaz de generar. Pero si tú crees en una cultura de intercambio, a mí me parece estupendo que venga gente, que haya gente de Madrid, pero al mismo tiempo nosotros mismos debemos sentir el orgullo, levantarnos y decir: somos muy importantes, somos interesantes. Es curioso que, desde el punto de vista institucional, político e incluso de las familias, de los padres, hay una especie de búsqueda todavía de crear discípulos, más que socios o más que relevos.

Cuando nació Actar, yo era director de *Quaderns*, y Ramón Prat estaba de diseñador. Nosotros decidimos fundar Actar a raíz de esto que te decía. Nosotros queríamos empezar a crear una revista como un lugar para promocionar a unos arquitectos o promocionar una visión, no sé, esteticista de la arquitectura. Nosotros lo que creíamos es que había unas nuevas ideas que estaban naciendo y, de hecho, después

4. Podría usted identificar los puntos fuertes y débiles de la profesión de la arquitectura en Cataluña?

Madrid tiene una ventaja: hay mucho dinero, hay política, hay unas grandes finanzas. La economía tenía antes una base en la burguesía local, medios locales y una industria local. Hoy las industrias y las burguesías son grandes financieras, grandes agentes económicos globales, y Madrid está en una posición muy fuerte respecto a Barcelona, lo que también explica ciertas cosas. Una cosa muy importante que no he explicado antes es que hay una especie de situación en las autonomías muy curiosa. Cataluña se queda unas grandes partes de responsabilidad en la obra pública, Cataluña es autónoma para ciertas cosas, pero hay una idea de Estado que es que los arquitectos de Madrid pueden trabajar en todas partes menos en Cataluña y los arquitectos de Cataluña pueden trabajar aquí pero no en el resto de España. Esto es un tema de política nacional, es muy complicado. La

en Archilab se han recogido algunas de estas ideas. Es decir, nosotros creíamos que esto era una posibilidad de crear, de proyectar arquitecturas, de actuar y de difundir. Y esto no es nada raro ahora. Ahora lo parece, pero antes, en la época de las vanguardias, a nadie se le ocurría hacer una revista en la que no estuviera él implicado, creando. En las épocas del CIAM *Liceo Conti* en Italia o *Domus* eran instrumentos armados de unas ideas. Cuando hicimos Actar, nosotros queríamos ser arquitectos y esto es Actar Arquitectura, y después se tuvo que separar de la editorial porque dos empresas eran necesarias. Es muy difícil hacer una empresa que lo haga todo. Por eso hay Actar Ediciones y Actar Arquitectura. Pero, además, en Barcelona había la posibilidad de decir ¡ostras! hay otros arquitectos que no estaban en Actar, como Vicente Guallart, Willy Mueller Enric Luis y otros. Así empiezan las primeras aventuras de Metápolis. Vamos a hacer una cosa que es una meta más allá de Actar incluso, que es algo que reúne a dos arquitectos y crea una especie de engranaje colectivo, una plataforma, que es Metápolis. Actar en realidad es un despacho de arquitectos, no es una plataforma. Una plataforma es Metápolis. Pero esta plataforma, Actar, que también no deja de ser una cosa híbrida, entre editores y arquitectos, sí que tiene un punto barcelonés, en el sentido de estas aventuras colectivas que te decía y también, si quieres, esta masa crítica de la arquitectura; la arquitectura sí que es una parte de la cultura barcelonesa muy importante. Es decir, no es una especie de producción técnica de casas o de edificios, es algo que tiene que ver con la cultura. Esto ha costado mucho explicarlo. El arquitecto barcelonés ha estado siempre rodeado de movimientos: el Modernismo, el Noucentisme, el GATCPAC, la modernidad, la reacción en contra de la dictadura de los arquitectos en el Grup R, que era una acción muy social. También la burguesía catalana y la arquitectura han estado muy relacionadas, y eso ha sido muy positivo. Hoy ni siquiera hay sólo burguesía o burguesía industrial o local, ni la arquitectura es una cosa sólo unicultural. Es multidisciplinar, es transversal, habla de ciencia, habla de geografía y habla de otras cosas. Esta base de una visión cultural existe en Barcelona, pero es algo que a Madrid le cuesta más.

política de España nunca es la misma política que la del Govern de la Generalitat y la política de Barcelona difícilmente es la misma. Estas luchas políticas hacen que muchos de los arquitectos españoles construyan en Sevilla; ganen concursos en Valencia, en Valladolid, sin embargo no en Cataluña. Y los catalanes nunca pueden acceder al resto, y esto es una economía dramática para Cataluña porque es un país muy pequeño; no hay tanto que hacer aquí. Necesitamos otros mercados. Nuestro mercado no es Cataluña, es internacional. Si queremos ser ambiciosos tenemos que ir a Francia, a China, o donde sea. Y esto también explica ciertas cosas.

Es una especie de situación politicosocial implícita, no explícita. Esta ahí, todo el mundo la conoce, pero no es oficial,

es oficiosa. Yo creo que estos son los puntos fuertes y débiles de la profesión de la arquitectura en Cataluña. El punto débil es su punto fuerte. La singularidad y la identidad local hacen que al mismo tiempo sea su debilidad porque esta localidad le hace perder ambición internacional, ambición global, ambición épica. Una cosa curiosa ocurrida en Cataluña, de una generación anterior que hizo los Juegos Olímpicos, es que tenían muchos encargos, pero nunca tuvieron capacidad de proyectarse internacionalmente. Ningún arquitecto catalán tiene una proyección fuerte internacional, muy pocos; yo diría que sólo Mateo proyecta en Alemania y Suiza, en Francia menos. En cambio, la generación contemporánea tenemos mucha proyección teórica, digámoslo así. Pero, en el campo internacional, tenemos muchas dificultades aquí. Es una situación curiosa. En estos momentos, en Actar estamos construyendo en Corea y en

Francia; en cambio, aquí cuesta más, o nos llaman más de Madrid. Ésta es una situación de lucha, de hecho de batalla. Ésta es la gran debilidad de la arquitectura catalana; debemos tener una visión mucho más amplia y mucho más poliédrica. Pensar que por pensar diferente eres un enemigo es un gran error. Lo que hay que hacer es pensar que la cultura es un lugar para debatir fantástico. Y lo que me gustaría es que hubiera más honradez de posiciones ideológicas, no esta idea subterránea de que todos somos amigos, todos somos iguales, todos somos compactos pero, al final, las puñaladas vienen desde dentro. Nosotros no hemos querido jugar a este juego. Hemos dicho las cosas abiertamente a la cara como las digo ahora. Y eso tiene sus problemas. Pero algún día llegará. Un país avanzado, un lugar cosmopolita de verdad, sabe que lo bueno es el debate y no la tribu.

Eva Prats

1. Als darrers cinquanta anys, l'arquitectura catalana ha estat reconeguda arreu del món com una de les més interessants i originals. Quines són les raons que al vostre entendre han motivat aquest reconeixement?

50 anys ens situa a l'any 1953; diria que el reconeixement internacional s'ha produït durant un període més recent, potser aquests últims 15 anys, amb una campanya de divulgació iniciada des de l'Ajuntament de la ciutat de Barcelona abans dels Jocs Olímpics del 1992.

Durant aquest període, l'aspecte més original i potser més exportat i reconegut a l'estranger diria que ha estat el treball en l'espai públic. Aquest ha estat un fenomen tant de la ciutat de Barcelona com d'altres poblacions de Catalunya. Jo conec

més la situació a Barcelona i crec que l'accés dels arquitectes al disseny de l'espai públic ha afectat considerablement l'aspecte físic de la ciutat; passejar per la ciutat actualment és trobar-se amb diferents i molt variades propostes de disseny d'arquitectes.

Aquesta situació és avui un aspecte urbà molt assumit, però no deixa de ser una situació bastant característica i local. Actualment es poden veure treballs recents a Europa que recorden el disseny públic de Barcelona.

2. Als darrers deu anys. Podríeu identificar les millors obres i els millors arquitectes catalans, especialment entre els més joves (entre 30 i 40 anys), i explicar les raons de la vostra selecció?

Voldria esmentar algunes de les obres recents que m'han interessat més. Són projectes que ens resituen amb una nova consciència en el paisatge o dins la ciutat, i que comparteixen una gran capacitat de potenciar les qualitats del seu entorn, no aïllant-se'n, sinó incorporant-lo.

L'edifici d'habitatges als carrers de Sant Francesc i del Carme al nucli antic de Barcelona, de l'arquitecte Josep Llinàs, mostra una sensibilitat per treballar en un centre històric que res té a veure amb el maltractament general que ha patit aquest barri.

L'edifici és d'una gran generositat respecte al carrer i la seva referència formal a Jujol l'incorpora ràpidament dins la cultu-

ra de l'arquitectura local més sensitiva.

Com a espai públic, la plaça del General Moragas de l'arquitecta Olga Tarrasó, és el laboratori on reconèixer molt del que ha estat després el disseny de les places i passeigs de la ciutat.

El cementiri d'Igualada d'Enric Miralles i Carme Pinós, té una capacitat per dialogar amb el paisatge i el passejant que només l'havia trobat abans al Parc Güell.

El Centre de Cultura Contemporània de Barcelona d'Albert Viaplana i Helio Piñón, ha estat una operació sofisticada, tant l'edifici com la seva programació. En aquests dos aspectes, ha estat una proposta actual, activa i oberta per a la ciutat.

3. S'està debatent si els joves arquitectes de Madrid són millors. Quina és la vostra opinió respecte d'això i per què?

Crec que a Madrid hi ha hagut molt bons arquitectes que, a més ha coincidit que eren molt bons professors, com Saenz de Oiza o Moneo, la qual cosa segur que ha ajudat a formar una bona escola d'arquitectes.

També penso que hi ha moments d'interès editorial per

publicar més d'una ciutat o un país que uns altres. Aquí hem passat per un moment suís, després per un moment holandès, seguits de l'època japonesa actual. Sembla com si les editorials necessitessin variar. Potser és per això que ara són més presents els projectes fets per arquitectes

madrilenys, o potser també és perquè treballen més. De tota manera em sembla interessant poder conèixer el seu treball

4. Podríeu identificar els punts forts i els febles

Crec que un dels punts forts és que a Catalunya es manté la dinàmica de treball en petits despatxos d'arquitectura, la qual cosa em sembla molt més interessant per al desenvolupament personal que la de grans despatxos-empreses.

Els concursos d'arquitectura són una bona possibilitat per obtenir encàrrecs interessants. Em sembla que aquesta situació ha facilitat que molts arquitectes puguin tenir el seu propi despatx al poc temps d'acabar la carrera i poder començar en el món de la construcció d'una manera bastant

a partir de la gran quantitat de publicacions amb les seves obres.

de la professió de l'arquitectura a Catalunya?

continua després de l'etapa acadèmica a l'ETSAB. Trobo que és una situació molt favorable, que en altres països europeus com Itàlia o Anglaterra resulta molt més difícil.

Un punt feble el trobo dins l'àmbit intern de la professió: el poc valor que es dóna al diàleg entre les diverses maneres de treballar que podem trobar entre els arquitectes. Diria que dins l'àmbit arquitectònic falta sociabilitat d'idees, valorar l'intercanvi de criteris i la riquesa que hi ha en la convivència en paral·lel de diversos conceptes.

RCR Aranda, Pigem, Vilalta, arquitectos

1. En los últimos cincuenta años, la arquitectura catalana ha sido reconocida por todo el mundo como una de las más interesantes y originales. ¿Cuáles son las razones que, a su juicio, han producido tal reconocimiento?

La condensación, en un breve espacio de tiempo y localización, de muchas nuevas construcciones que han intentado aunar la arquitectura moderna, poco ensayada debido a la escasa producción de un dilatado período político, con

el buen hacer de la artesanía tradicional catalana. Todas ellas hechas por un conjunto de profesionales del país, léase buenos arquitectos, con una cultura y formación similares.

2. ¿Podría usted identificar las mejores obras y los mejores arquitectos catalanes de los últimos diez años, en especial entre los más jóvenes (entre 30 y 40 años), y explicar las razones de su selección?

No.

3. Se está debatiendo si los jóvenes arquitectos de Madrid son mejores. ¿Cuál es su opinión al respecto y por qué?

Madrid, alejada del bullicio olímpico, pero cerca de la editorial el Croquis (y otras publicaciones), ha buscado en el concurso de arquitectura el instrumento de pensamiento

y desarrollo de la arquitectura, con el soporte de las cátedras de proyectos de la ETSAM y de los arquitectos de mayor edad.

4. Podría usted identificar los puntos fuertes y débiles de la profesión de la arquitectura en Cataluña?

No.

Jaume Valor

1. Als darrers cinquanta anys, l'arquitectura catalana ha estat reconeguda arreu del món com una de les més interessants i originals. Quines són les raons que al vostre entendre han motivat aquest reconeixement?

La formació integral i generalista dels arquitectes catalans (tècnica i artística), que permet la visió sintètica de tots els

condicionants dels fets que defineixen el projecte.

2. Als darrers deu anys, podríeu identificar les millors obres i els millors arquitectes, especialment entre els més joves (entre 30 i 40 anys), i explicar les raons de la vostra selecció?

(S'entén que a Catalunya.) Més útil que fer una llista és buscar les publicacions recents dedicades a aquests arquitectes com *Arquitectura* num. 331 o els guanyadors dels concursos com els habitatges per al Fòrum 2004 i

Ciutat Vella...

El que tenen en comú és voluntat d'experimentació, rigor i compromís amb aspectes com la sostenibilitat o les noves necessitats socials.

3. S'està debatent si els joves arquitectes de Madrid són millors. Quina és la seva opinió respecte d'això i per què?

La proximitat del poder s'ha de notar. A més, l'Administració pública de Madrid ha tingut un paper més actiu que la catalana en afavorir els arquitectes joves.

Però, sobretot, l'ETSAM, al contrari que la de Barcelona, ha recolzat l'accés gradual dels joves a la docència i la recerca.

4. Podríeu identificar els punts forts i els febles de la professió de l'arquitectura a Catalunya?

Els forts poden ser el realisme i l'ajustament a la tecnologia disponible com també la curiositat per les tendències estrangeres (menor, però, que Madrid pel que fa, per exemple, a la sortida d'arquitectes joves a treballar a l'estranger).

Entre els febles, com s'ha dit, ni ha la manca de liderat de l'Administració pública pel que fa a la renovació de l'arquitectura (promoció dels joves, experimentació en tipologia, concursos singulars, etc.) i l'estancament de l'ETSAB en aspectes molt similars (accés dels joves, experimentació...)